

"El rostro de la fe y de la Iglesia". La teología de la liturgia en Joseph Ratzinger*

Pablo Blanco Sarto
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RESUMEN Según Ratzinger, la comprensión de la Iglesia debe nacer de la misma liturgia. Celebró la doctrina conciliar de la *Sacrosanctum concilium*, aunque pronto detectará incoherencias en la aplicación de la reforma litúrgica conciliar. La Eucaristía es no solo una cena de comunidad, sino que actualiza la misma muerte y resurrección de Cristo. La dimensión sacrificial y la concepción del memorial de la pascua del Señor forman parte esencial de la concepción de la Eucaristía. Es fiesta y sacrificio al mismo tiempo. Ratzinger propone un "nuevo movimiento litúrgico", por el que Cristo y la celebración de su misterio pascual ocupen de verdad el centro de la vida de la Iglesia. Profundiza así en la dimensión cósmica de la liturgia –y no solo en la histórica–, en su entraña cristológica y trinitaria.

PALABRAS CLAVE memorial, Eucaristía, sacrificio, banquete, movimiento litúrgico.

SUMMARY *Ratzinger thinks that the Church's understanding begins in the liturgy. He agreed with the doctrine contained in the Sacrosanctum concilium, but later he realized of the incoherences in the application of the conciliar reform. The Eucharist is not only the supper of the community, but it also makes present the death and resurrection of Christ. The sacrificial and memorial dimensions of our Lord's Easter belongs to the essence of the Eucharist. It is feast and sacrifice at the same time. Ratzinger proposes a "new liturgical movement", in which really Christ and the celebration of the pascal mystery are the centre of the Church's live. He deepens in the cosmic dimension of liturgy –not only historical– and in its trinitarian and christological heart.*

KEY WORDS *memorial, Eucharist, sacrifice, supper, liturgical movement.*

* El artículo es una versión revisada, ampliada y actualizada, con motivo de la conferencia pronunciada en la Facultad de Teología San Dámaso el 19 de abril de 2010, del publicado anteriormente como "El corazón de la fe cristiana". Una aproximación a la teología litúrgica de Joseph Ratzinger": *Phase* 279 (2007) 183-202; tr. catalán: "La teología litúrgica de Joseph Ratzinger": *Documents d'Església* 905 (2006) 594-603. Mi agradecimiento va dirigido en este caso a Manuel González Padrós, del Centre de Pastoral y Liturgia de Barcelona, a los monjes benedictinos de la abadía de Montserrat y a los profesores José Luis Gutiérrez y Félix María Arocena, de la facultad de Teología de la Universidad de Navarra, y a Javier Prades, Gerardo del Pozo, Manuel González, Manuel Aroztegi y Juan Santamaría de la Facultad de Teología de San Dámaso.

En una leyenda histórica, el príncipe Vladimiro de Kiev envió a sus legados para que conocieran las distintas religiones, y así poder ver cuál convenía más a su reino. Los emisarios fueron en primer lugar a visitar a los búlgaros, donde quedaron algo desalentados al ver el modo en que rezaban los musulmanes. Después se dirigieron a la tierra de los católicos germanos, en quienes tampoco encontraron el calor que ellos esperaban ver en la religión. Por último, dirigieron sus pasos a Constantinopla, donde el emperador los invitó a una ceremonia religiosa en la basílica de Santa Sofía. Allí, los embajadores quedaron entusiasmados por el esplendor y la belleza del culto. “No sabemos si hemos estado en el cielo o en la tierra –comentaban–. Hemos experimentado que Dios se encuentra allí entre los hombres”. Fue en aquel momento –corría el año 988– cuando Rusia se convirtió al cristianismo. Tomando pie de esta historia, comentaba Joseph Ratzinger que “lo que contaron los legados del príncipe ruso acerca de la verdad de la fe celebrada en la liturgia ortodoxa no fue una forma de persuasión misionera, cuyos argumentos les habían parecido más convincentes que los de otras religiones. Lo que ellos experimentaron fue el misterio como tal, que –precisamente en el desbordamiento de la disputa de la razón– dejó aparecer el poder de la verdad”¹. La verdad se encontraba allí reconciliada de modo admirable con la belleza, en cuyo centro latía el misterio de la eucaristía. “La fuerza interna de la liturgia –concluía– ha desarrollado sin duda un papel fundamental en la expansión del cristianismo”².

1 *Convocados en el camino de la fe* (Madrid 2004) 97.

2 *Ibid.*, 96. En la edición de las obras completas *Theologie der Liturgie, Gesammelte Schriften* 11 (=JRGS, Freiburg – Basel – Wien 2008²), aparecen: “Zum Eröffnungsband meiner Schriften” (2008), *Der Geist der Liturgie* (2000), *Die sakramentale Begründung christlicher Existenz* (1966), *Ein neues Lied für den Herrn* (1995), “Ist die Eucharistie ein Opfer?” (1967), “Das Problem der Transsubstantiation und die Frage nach dem Sinn der Eucharistie” (1967), *Eucharistie – Mitte der Kirche* (1978) con los añadidos en *Gott ist uns nah* (2001), *Das Fest des Glaubens. Versuche zur Theologie des Gottesdienst* (1981), “Eucaristia come genesi della missione” (1997), “Eucaristia, comunione e solidarietà” (2002), “Theologische Probleme der Kirchemusik” (1978), “Kirchenmusikberuf als liturgischer und pastoraler Dienst” (1975), así como algunas homilias, respuestas y recensiones.

1. PASIÓN POR LA LITURGIA

Es indudable que la liturgia constituyó para Ratzinger otra pasión de la infancia. "Nos entusiasmaban todas las fiestas litúrgicas que entonces había: su música, los ornamentos, las imágenes..."³. Así evoca Joseph Ratzinger sus primeros recuerdos. El arte y la liturgia estimulaban su curiosidad infantil, a la vez que iba descubriendo la riqueza de las oraciones litúrgicas, gracias también al misal de los fieles que le regalaron sus padres⁴. Esta no se ha quedado en una evocación nostálgica, sino que ha tomado cuerpo como una convicción teológica. "La liturgia de la Iglesia –escribía en 2008– ha sido para mí desde la infancia la realidad central de mi vida, y mi formación teológica ha tenido lugar en la escuela de profesores como Schmaus, Söhngen, Pascher, Guardini donde se han dado mis esfuerzos teológicos"⁵. Es más, permenececerá como la convicción de que los problemas de la Iglesia surgen y se resuelven en la liturgia. "Estoy convencido –afirmaba en 1996– de que la crisis eclesial en que nos encontramos hoy depende en gran parte del hundimiento de la liturgia"⁶. Constituye además un lugar teológico para la comprensión de la Iglesia. "En mi opinión, para entender bien a la Iglesia, hemos de contemplarla sobre todo a partir de la liturgia"⁷. Por tanto, "redescubrir –decía en otro lugar– que la liturgia está viva y que es una realidad viva de la Iglesia como tal, ha sido el enriquecimiento más grande para la Iglesia"⁸. La impor-

3 *La sal de la tierra* (Madrid 1997) 54.

4 Cf. *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)* (Madrid 1997) 32-34. "El año litúrgico imprimía su ritmo al tiempo y lo percibí ya desde niño –es más, precisamente por ser niño– con gran alegría y agradecimiento. En el tiempo de adviento, por la mañana temprano, se celebraban con gran solemnidad las misas *Rorate* en la iglesia aún a oscuras, tan solo iluminada a la luz de las velas. La espera gozosa de navidad daba un sello muy especial a aquellos días melancólicos. [...] Los jueves de cuaresma se organizaban unos momentos de adoración llamados 'del Huerto de los Olivos', con una serenidad y una fe que siempre me conmovían profundamente. Particularmente impresionante era la celebración de la resurrección, la noche del Sábado Santo [...]. Apenas el párroco cantaba el versículo que anunciaba '¡Cristo ha resucitado!', se abrían de repente las cortinas de las ventanas y una luz radiante irrumpía en toda la iglesia: era la representación más impresionante de la resurrección de Cristo que jamás he presenciado" (ibid., 32).

5 "Zum Eröffnungsband meiner Schriften": *Theologie der Liturgie*, 6.

6 *Mi vida*, 150.

7 *Dios y el mundo*, 325.

8 "Bilan et perspectives": AA.Vv., *Autour de la question liturgique* (Fontgombault 2001) 175. So-

tancia de la liturgia en la vida cristiana y en la teología de Ratzinger resulta casi una evidencia. “La inagotable realidad de la liturgia católica me ha acompañado a lo largo de todas las etapas de mi vida; por esto motivo, no puede dejar de hablar continuamente de ella”⁹. En el orden práctico y teológico, como veremos, no duda en afirmar que la liturgia constituye “el centro de la Iglesia”, a la vez que añade que la liturgia “tiene que ver con el mismo núcleo de la fe cristiana”¹⁰. En definitiva, “el rostro de la fe y de la Iglesia se presenta siempre en relación con la liturgia”¹¹.

bre este tema puede verse también: A. NICHOLS, *The theology of Joseph Ratzinger* (Edinburgh 1988) 207-224; P. BLANCO, “Liturgia y Eucaristía en la obra de Joseph Ratzinger”: *Scripta Theologica* 38 (2006/1) 103-130; J.J. FLORES, “Joseph Ratzinger y la liturgia”: *Communio* 7 (2008) 139-159; J. GONZÁLEZ PADRÓS, “Benet XVI i la litúrgia”: *Temes d'avui* 27 (2008/1) 83-96; A.L. LOAYZA, *El culto eucarístico fuera del la Misa en los escritos de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI*, Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Roma 2008, 109-189; J. DRISCOLL, “Joseph Ratzinger and *The Spirit of Liturgy*”: *PATH* 6 (2007/1) 183-198; J.E.M. TERRA JOAO, *Itinerario teológico di Benedetto XVI* (Roma 2007) 86; M. C. HASTETTER, “Liturgie – Brücke zum Mysterium. Grundlinien des Liturgieverständnisses Benedikts XVI.!”: en M.C. HASTETTER – C. OHLY – G. VLACHONIS (Hrsg.), *Symphonie des Glaubens*, 131-150; T. ROWLAND, *La fe de Ratzinger* (Granada 2009) 219-253; S.O. HORN, “Zum existenziellen und sakramentalen Grund der Theologie bei Joseph Ratzinger / Papst Benedikt XVI.!”: *Mitteilungen Institut Papst Benedikt XVI.* (2009) 59-63; G.L. MÜLLER, “*Logiké latreía* – logoshafter gottesdienst”: *ibid.*, 53-58; J. ARNOLD, “Nüchterne Trunkenheit in *liturgicis* – eine evangelische Antwort auf Joseph Ratzingers Theologie der Liturgie”: *ibid.*, 82-103; M. SCHLOSSER, “...ut fructum redemptionis in nobis iugiter sentiamus. Ein Versuch zum Verhältnis von Liturgie und Kontemplation im Werk Joseph Ratzingers”, *ibid.*, 105-119; R. BLÁZQUEZ, “Liturgia y teología en Joseph Ratzinger” en: S. MADRIGAL (ed.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger, teólogo y papa*, 295-318; H. HOPING, “Kult und Reflexion. Joseph Ratzinger als Liturgietheologe” en: R. VORDERHOLZER (Hrsg.), *Der Logos-gemäße Gottesdienst. Theologie der Liturgie bei Joseph Ratzinger*, Pustet, Regensburg 2009, 12-24; J. SPLETT, “Gebet zur ewig allwissenden Allmacht?”, *ibid.*, 26-44; G. GREGUR, “Fleischwerdung des Wortes – Wortwerdung des Fleisches. Liturgie als *logiké latreía* bei Joseph Ratzinger”, *ibid.*, 46-76; S.O. HORN, “Zum existenziellen und sakramentalen Grund der Theologie bei Joseph Ratzinger / Papst Benedikt XVI.” en: *Mitteilungen Institut Papst Benedikt XVI.*, (2009) 59-63; C. SEDMAK, “Liturgie und Armutbekämpfung”, *ibid.*, 254-276; M.H. HEIM, “Theologie aus dem Herzen der Kirche: aus der Liturgie”: *Revista de teología española* 69 (2009) 643-667.

9 *Mi vida*, 34.

10 Cf. *Eucharistie – Mitte der Kirche. Vier Predigten* (München 1978); *Die sakramentale Begründung christlicher Existenz*, JRGS 11, 200.

11 Moto en el reverso de JRGS 11; cf. J. DRISCOLL, “Joseph Ratzinger and *The Spirit of Liturgy*”, 184; M. SCHLOSSER, “...ut fructum redemptionis in nobis iugiter sentiamus. Ein Versuch zum Ver-

EL MOVIMIENTO LITÚRGICO

Resulta también evidente que el actual romano pontífice, Benedicto XVI, ha prestado una gran atención a la liturgia desde hace mucho tiempo. Al hablar de las fuentes que alimentan la teología, se refería en primer lugar a la Escritura y los Padres. Pero además existía un tercer elemento, pues "la Iglesia antigua creó las formas básicas del culto cristiano"¹². La liturgia ofrece por tanto un claro testimonio del espíritu de los Padres, y por eso puede ser considerada como un testigo fidedigno de la fe cristiana¹³. *Lex orandi, lex credendi, lux theologandi*. Junto a los tres elementos ya mencionados (Biblia, credo, liturgia), habría que añadir un cuarto elemento: la razón. Serían estos los cuatro pilares en los que se ha de apoyar el estudio de la teología. La liturgia se convierte también para el Ratzinger teólogo en una de las fuentes de la teología. El concilio Vaticano II quiso empezar por la liturgia –recuerda–, de manera que esta prioridad se ha ver también reflejada en la teología. Escribió en el prólogo a la edición de sus obras completas sobre liturgia: "Lo que a simple vista podría parecer una casualidad, también se revela –mirado desde la jerarquía de los temas y de las tareas de la Iglesia– como aquello intrínsecamente más correcto. Comenzando con el tema "liturgia", se puso inequívocamente a la luz el primado de Dios, la prioridad del tema "Dios". "Dios ante todo": así nos lo dice el inicio de la constitución sobre la liturgia. Cuando la mirada de Dios no es determinante, todo lo demás pierde su orientación. Las palabras de la regla benedictina *Ergo nihil Operi Dei praeponatur* (43,3: "Por tanto no se anteponga nada a la obra de Dios") valen en modo específico para el monaquismo, pero tienen valor, como orden de las prioridades, también para la vida de la Iglesia y de cada uno en el modo que le corresponde"¹⁴. De

hältnis von Liturgie und Kontemplation im Werk Joseph Ratzingers"; 105; R. BLÁZQUEZ, "Liturgia y teología en Joseph Ratzinger", 298-299.

12 *Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental* (Barcelona 1985) 178.

13 Cf. *Iglesia, ecumenismo y política* (Madrid 1987) 97-98.

14 "Zum Eröffnungsband meiner Schriften"; *Gesammelte Schriften* 11, 5-6. Sobre este aspecto, puede verse mi artículo: "Empezar por la liturgia. Las obras completas de Joseph Ratzinger": *Liturgia y espiritualidad* (2008/12) 724-727.

esta manera, comenta Hoping, “para Ratzinger la liturgia no solo tiene carácter teológico, sino también revelativo”¹⁵.

El movimiento litúrgico y el desarrollo de la teología de los misterios en Alemania tendrán sin duda una gran importancia en todo el itinerario personal del joven teólogo. Además de Odo Casel (1886-1948), uno de los autores más conocidos del movimiento litúrgico en Alemania es Romano Guardini (1885-1968). “Una de mis primeras lecturas –seguía recordando ya como cardenal–, después de comenzar los estudios de teología a principios de 1946, fue la primera de las obras de Romano Guardini, *El espíritu de la liturgia*, un pequeño volumen publicado en la Pascua de 1918 [...]. Esta obra puede considerarse, con toda razón, el punto de partida del movimiento litúrgico en Alemania; contribuyó de manera decisiva a redescubrir toda la belleza de la liturgia, toda su riqueza oculta, su grandeza intemporal, e hizo de ella el centro vivificante de la Iglesia”¹⁶. Esta obra constituía –afirmaba un liturgista catalán– “una apología –formulada a partir de las bases del pensamiento moderno– de la naturaleza de la vida litúrgica y de su manera propia de expresarse”¹⁷. La liturgia supone así un puente que intentó establecer su maestro, y que el joven estudiante lo adquirió como uno de los presupuestos de su pensamiento, en el que se podían conciliar la perspectiva racional con la misteriosa¹⁸. Sin em-

15 H. HOPING, “Kult und Reflexion. Joseph Ratzinger als Liturgietheologe”, 14; cf. 17-19; S.O. HORN, “Zum existenziellen und sakramentalen Grund der Theologie bei Joseph Ratzinger / Papst Benedikt XVI.”, 56; C. SEDMAK, “Liturgie und Armutbekämpfung”, 264-265.

16 *El espíritu de la liturgia. Una introducción* (Madrid 2001) 33.

17 J. URDEIX, “Presentación” en: R. GUARDINI, *El espíritu de la liturgia* (Barcelona 2006) 4; cf. A. NICHOLS, *The theology of Joseph Ratzinger*, 215, donde recuerda la primacía del *logos* sobre el *ethos* que aparece en el último capítulo de la obra de Guardini; J. GONZÁLEZ PADRÓS, “Benet XVI i la litúrgia”, 92-94, donde sostiene que ambos autores defienden el primado de Dios sobre los hombres en la acción litúrgica; véase también: G. BRÜSKE, “Spiel oder Anbetung? Romano Guardini und Joseph Ratzinger über den Sinn der Liturgie” en: R. VODERHOLZER (Hrsg.), *Der Logos-gemäße Gottesdienst. Theologie der Liturgie bei Joseph Ratzinger*, 91-100. Existen sin embargo alguna diferencia tal vez no marginal: mientras Guardini se centra más en el concepto de “juego” (*Spiel*) como central en su teología litúrgica, Ratzinger se centrará más en el de “adoración” (*Anbetung*): cf. *ibid.*, 93ss.; C. SEDMAK, “Liturgie und Armutbekämpfung”, 266-267; M. SCHLOSSER, “...ut fructum redemptionis in nobis iugiter sentiamus. Ein Versuch zum Verhältnis von Liturgie und Kontemplation im Werk Joseph Ratzingers”, 101-103, donde estudia la relación entre liturgia, *devotio* y contemplación.

18 Cf. P. BLANCO, *Joseph Ratzinger. Razón y cristianismo* (Madrid 2005) *passim*.

bargo, manifestará también sus distancias y prevenciones respecto a esta importante iniciativa de principios del siglo XX. En efecto, "al principio tenía mis reservas hacia el movimiento litúrgico. En muchos de sus representantes me parecía percibir un racionalismo y un historicismo unilaterales, una actitud demasiado dirigida hacia la forma y la originalidad históricas [...]. Gracias a las lecciones de Pascher [su profesor de teología pastoral] y a la solemnidad con que nos enseñaba a celebrar la liturgia, según su espíritu más profundo, llegué también yo a convertirme en un firme partidario del movimiento litúrgico. Así como había aprendido a comprender el Nuevo Testamento como alma de la teología, entendí del mismo modo la liturgia como el fundamento de la vida"¹⁹.

De su maestro muniqués, Gottlieb Söhngen (1892-1971) resaltó Ratzinger que "se ocupó también con gran competencia de la teología del misterio, iniciada por el benedictino de Maria Laach, Odo Casel [1886-1948]. Esta teología había nacido directamente del movimiento litúrgico, pero [sobre todo] planteaba con nuevo vigor la cuestión fundamental de la relación entre misterio y racionalidad"²⁰. El movimiento litúrgico se constituía así en un irrenunciable punto de partida de su reflexión teológica. Su profesor y director del Georgianum Josef Pascher (1893-1979), quien reivindicó la dimensión convivial de la eucaristía, le introdujo en este mundo²¹. Este insistía en que esta disciplina no solo se debía ocupar de las rúbricas, sino sobre todo de las nigras, de los textos litúrgicos impresos con tinta negra, es decir, la inmensa mayoría²². Läßle nos ofrece en este sentido un recuerdo personal de una conversación con Ratzinger, que podría ser interesante en este sentido: "Se sentía mal cuando se daba cuenta de que algún profesor, con todas las definiciones exactas que había dado en clase, después no sabía casi ni celebrar la misa, y se movía en el altar como si fuera un extraño. Una vez, mientras uno

19 *Mi vida*, 68-69; cf. también R. BERGER, "Erlebte in Joseph Ratzingers Studienzeit. Erinnerungen aus gemeinsamen Tagen" en: R. VORDERHOLZER (Hrsg.), *Der Logos-gemäße Gottesdienst. Theologie der Liturgie bei Joseph Ratzinger*, 78-90. Pascher reivindicará la dimensión convivial de la eucaristía, inseparable de la noción de sacrificio.

20 *Mi vida*, 68. Cf. también "Von der Wissenschaft zur Weisheit": *Catholica* 22 (1976) 4; R. Berger, "Erlebte in Joseph Ratzingers Studienzeit. Erinnerungen aus gemeinsamen Tagen"; 84-87.

21 Cf. M. SCHNEIDER, "Zur Erneuerung der Liturgie nach dem II. Vatikanum"; 140.

22 Cf. "Geleitwort zur koreanischen Ausgabe von *Der Geist der Liturgie*": *Mittlungen Institut Papst Benedikt XVI.* 2 (2008) 53-55.

de ellos celebraba la eucaristía, me dijo: "míralo, ni siquiera sabe lo que está sucediendo..."²³.

También en la liturgia se unen el *homo ludens* con el *homo orans*. Por tanto, desde un primer momento, la asunción de las ideas del movimiento litúrgico será para Ratzinger una asimilación crítica, en la que se conjugan sus mejores desarrollos y adquisiciones con la propia visión eclesial y teológica. "El movimiento litúrgico –añadirá más adelante– intentaba superar, de hecho, el reduccionismo producido por una mentalidad sacramental abstracta, y enseñarnos así a entender la liturgia como un entramado vivo de tradición que había adoptado una forma concreta que no puede diseccionarse, sino que ha de verse como un organismo viviente"²⁴. No tardará pues en ir expresando estas ideas en foros académicos. En 1958 Ratzinger pronunció en Salzburgo una conferencia titulada como *Iglesia y liturgia* publicada recientemente²⁵. En esas páginas, realiza el habitual desarrollo etimológico de los términos *ek-klesía* y *qabal*, para entrar en lo que considera el meollo, el núcleo, el corazón de la realidad eclesial²⁶. La Iglesia se reúne precisamente para escuchar la palabra de Dios y celebrar el culto divino: "la esencia de la Iglesia –el *Christus totus*– se da, cuando está realmente presente el cuerpo de Cristo"²⁷. En este sentido, se expresa en la línea de la eclesiología eucarística: "La Iglesia vive del culto, y viceversa: donde está el culto, donde está la liturgia, ahí está toda la Iglesia. También está donde el sacerdote reza el breviario, o incluso en una pequeña comunidad que celebra la eucaristía, ahí está de verdad la Iglesia, que reza, ofrece y ama junta (*mitbetet, mitopfert und mitliebt*)"²⁸. La prolongación de la teología litúrgica en la eclesiología va a ser una de las constantes de la reflexión teológica de algunos autores, entre los que se encuentra

23 G. VALENTE – P. AZZARO, "Aquel nuevo comienzo que floreció entre los escombros": 30 Días XXXIV (enero-febrero 2006) 64.

24 "Preface" a A. REID, *The organic development of the liturgy* (San Francisco 2005) 11; cf. también M. SCHLOSSER, "...ut fructum redemptionis in nobis iugiter sentiamus. Ein Versuch zum Verhältnis von Liturgie und Kontemplation im Werk Joseph Ratzingers", 108-109.

25 "Kirche und Liturgie": *Mitteilungen des Institut Papst Benedikt XVI.* (2008/1) 13-27.

26 Cf. *ibid.*, 15-19.

27 *Ibid.*, 15.

28 *Ibid.*, 20; sobre la ofrenda litúrgica y el concepto paulino de *logiké latreia* (Rm 12,1), puede verse: G. GREGUR, "Fleischwerdung des Wortes – Wortwerdung des Fleisches," 49-75.

el mismo Ratzinger, a la vez que intenta reivindicar –según Gregur– también la dimensión "estética-antropológica"²⁹.

CONCILIO Y POSCONCILIO

La referencia a la liturgia va a ser –como estamos viendo– una constante en su reflexión teológica. Por ejemplo, siendo profesor en Bonn, a propósito de la celebración inicial del concilio Vaticano II, comentaba Ratzinger sus recuerdos como perito y afirmaba que le pareció una liturgia poco acorde con los tiempos que corrían³⁰. Sin embargo, la sensibilidad litúrgica del momento podrá irse haciendo presente poco a poco presente en el concilio, tal como apareció reflejado en la futura constitución *Sacrosanctum concilium* (1963). Esto despertará el entusiasmo del joven teólogo, quien –al ver el acuerdo alcanzado entre los padres conciliares– escribió que la liturgia era "la verdadera fuente de vida en la Iglesia y, por tanto, el auténtico punto de partida de toda renovación"³¹. El profesor Ratzinger escribió de igual modo por aquel entonces a favor de las nuevas propuestas litúrgicas: la dimensión comunitaria de la celebración, la importancia de la proclamación de la Palabra, la participación activa de los laicos, el uso de las lenguas vernáculas, la riqueza de los ritos litúrgicos orientales³². Se declarará por tanto un firme partidario de la renovación litúrgica auspiciada por el Vaticano II (pensaba en una renovación de la Iglesia por medio de la renovación litúrgica) y, un poco más adelante, en otoño de 1964, se preguntaba también si la reforma litúrgica conseguirá una "nueva comprensión recíproca de los cristianos", con consecuencias ecuménicas positivas³³.

29 Ibid., 50.

30 Cf *Die erste Sitzungsperiode des Zweiten Vatikanischen Konzils. Ein Rückblick* (Köln 1963) 11. Sobre este mismo tema, puede verse: M. SCHNEIDER, "Zur Erneuerung der Liturgie nach dem II. Vatikanum. Ihre Beurteilung in der Theologie Joseph Ratzingers auf dem Hintergrund seiner Reden in der Abtei Fontgombault" en: R. VODERHOLZER (Hrsg.), *Der Logos-gemäße Gottesdienst. Theologie der Liturgie bei Joseph Ratzinger*, 139-171.

31 Ibid., 25-26.

32 Cf. *ibid.*, 27-38; M. SCHNEIDER, "Zur Erneuerung der Liturgie nach dem II. Vatikanum," 142-143.

33 *Ergebnisse und Probleme der dritten Konzilsperiode* (Köln 1965) 22; sobre el aspecto social y comunitario de la celebración litúrgica, puede verse C. SEDMAK, "Liturgie und Armutbekämp-

Le prestará también atención en los años posteriores al Vaticano II, aunque ahora el entusiasmo será menor. En una famosa y controvertida intervención en el *Katholikentag* de Bamberg en 1966, un año después de la conclusión del concilio, afirmaba Ratzinger que “el resultado del concilio que más salta a la vista era la renovación de la liturgia. Pero esa misma renovación tan ansiosamente deseada y jubilosamente celebrada, ha venido a ser signo de contradicción”³⁴. Por un lado, rechazaba las críticas –por considerarlas un acierto y un avance– contra la dimensión comunitaria y el uso de las lenguas vernáculas en la liturgia. Era este sin lugar a dudas un logro del concilio. Sin embargo, ¿no estaba también cayendo la liturgia –se preguntaba– en un activismo y en una masificación vacíos y sin sentido? Con tanto movimiento y actividad, ¿no estábamos perdiendo de vista lo esencial? Recordaba allí por tanto la esencia del misterio eucarístico. “La proclamación de lo que Cristo hizo por nosotros en el cenáculo es, a la vez, alabanza a Dios, que quiso tratarnos así por Cristo; es memoria de los acontecimientos de salvación obrados por Dios, por la que nos introducimos en lo acontecido. Pero, como memoria que nosotros celebramos, es al mismo tiempo un grito a Dios para que acabe lo que antes ha comenzado: confesión de la fe y de la esperanza, acción de gracias y de súplica, predicación y oración de la comunidad”³⁵.

Se centraba también en la importancia de la liturgia de la Palabra. Expone en primer lugar los problemas que existían: “La Palabra se había vaciado en rito, y la reforma de la liturgia no ha hecho otra cosa que revalorizar las exigencias de las palabras al volver a considerar así las exigencias del culto eclesial que se vierte en ellas”³⁶. Las iglesias cristianas serán por tanto templos donde se actualiza el Sacrificio del Hijo ofrecido al Padre, a la vez que lugar de reunión donde se escucha la palabra de Dios, y no las superfluas palabras humanas³⁷. A esto se une una decidida apología de la indispensable dimensión comunitaria del culto cristiano, a la vez que del necesario encuentro

fung” 269-271.

34 *El nuevo pueblo de Dios*, 338.

35 *Ibid.*, 339; cf. “Théologie de la liturgie”: en AA.VV., *Autour de la question liturgique*, 28-29. Sobre la eucaristía como acción de gracias, puede verse J. SPLETT, “Gebet zur ewig alwissenden Allmacht?,” 39-41.

36 *El nuevo pueblo de Dios*, 341.

37 Cf. *La Eucaristía centro de la Iglesia* (Valencia 2003) 69-70. Cf. A.L. LOAYZA, *El culto eucarístico fuera del la Misa en los escritos de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI*, 165-184.

personal con Dios. "En conclusión, diremos que la liturgia no tiene como fin llenarnos –entre el temor y el temblor– del sentimiento de lo santo, sino la de enfrentarnos con la espada tajante de la palabra de Dios; [la liturgia] no tiene como finalidad procurarnos un marco bello y festivo para la meditación y el silencioso recogimiento, sino para introducirnos en el "nosotros" de los hijos de Dios y, con ello, en la *kénosis* de Dios, que descendió hasta lo ordinario"³⁸. Hacía así una decidida defensa de la reforma litúrgica, a la vez que era capaz de apreciar los límites y excesos de una errónea aplicación de esta. "Por la parte teológica, hay un cierto arcaísmo cuyo fin es reestablecer la forma clásica de la liturgia romana, antes de las exhuberancias medievales y carolingias. [...] Pero sobre esto hay que decir que, si bien el "entonces" puede proporcionarnos útiles ayudas para dominar el "hoy", no es este sin más el único criterio que ha de ponerse como base de la reforma"³⁹.

Ratzinger valoraba un movimiento litúrgico en el que "no se trataba de fabricar textos o inventar acciones ni formas, sino de descubrir el centro viviente, de penetrar en el tejido propiamente dicho de la liturgia"⁴⁰. Al mismo tiempo, –recordará– no podemos rechazar sin más las profundas raíces históricas de la liturgia, pues podríamos caer en su defecto contrario. "El mero arcaísmo no sirve para nada, y la mera modernización menos todavía"⁴¹. Tal vez la iconoclasta intención de suprimir los antiguos ritos nos puede llevar a otros extremos igualmente dañinos. ¿No nos encontraremos ahora ante "un nuevo ritualismo" en clave moderna?, se preguntaba. Hay reformas y reformas. Y pone un ejemplo que podría ser tan solo simbólico, pero del que también se pueden extraer consecuencias. "El sagrario ha sido retirado de los altares mayores; hay para ello fundadas razones. Pero se le mete a uno un cierto malestar en el cuerpo al ver cómo se pone ahora en su lugar la sede del sacerdote, con lo que se perfila en la liturgia un clericalismo peor que el de tiempos pasados. [...] La sustitución de la sede del sacerdote por el tabernáculo

38 *El nuevo pueblo de Dios*, 341; cf. también *La fiesta de la fe* (Bilbao 1991) 178.

39 *El nuevo pueblo de Dios*, 342, sobre la noción de sacrificio en la celebración eucarística, puede verse: G. GREGUR, "Fleischwerdung des Wortes – Wortwerdung des Fleisches"; 46-47, 60-65. Sobre la sintonía con la concepción de Pascher, puede verse: R. BERGER, "Erlebte in Joseph Ratzingers Studienzeit. Erinnerungen aus gemeinsamen Tagen"; 84-85.

40 "Klaus Gamber. L'intrepidité d'un vrai témoin", K. Gamber, *La reforma de la liturgia romana* (Madrid 1996) XX.

41 *El nuevo pueblo de Dios*, 343.

en el pasado, ¿no podría ser también signo de la creciente intuición de que la casa de Dios está polarizada en torno a Cristo, y que la liturgia cristiana solo reconoce un presidente, que es el mismo Cristo?⁴².

Son ejemplos concretos que ofrecen sin embargo una determinada visión teológica y litúrgica. No debemos olvidar –sigue diciendo– que en la eucaristía sucede algo real que está mucho más allá de nuestras aspiraciones y posibilidades. “La Iglesia tiene que volver una y otra vez a la sencillez de los orígenes a fin de experimentar y comunicar, al margen de todas las posibles formas, lo que le es propio. Pero tampoco puede olvidar que celebrar la cena del Señor significa por esencia una fiesta, y con la fiesta encaja la belleza festiva⁴³. Por eso lo esencial a la celebración litúrgica es la belleza y la dignidad. En esa fiesta que se renueva de modo real en cada misa, en cada eucaristía, está la clave de toda reforma y de toda revisión litúrgica, según Ratzinger. Y toda fiesta necesita belleza, decoro, elegancia. Concluía a su vez con una llamada a la libertad y a la tolerancia, también en materia litúrgica. “Todo esto significa que para la reforma de la liturgia se requiere una gran capacidad de tolerancia dentro de la Iglesia, tolerancia que en este terreno es el escueto equivalente de la caridad cristiana. El hecho de que a menudo falte no poca de esa tolerancia es sin duda la crisis de la renovación litúrgica entre nosotros. [...] Porque el culto divino más auténtico de la cristiandad es la caridad⁴⁴.”

2. LA REFORMA LITÚRGICA

En la reforma litúrgica –se seguía sosteniendo allí, en 1966– debe haber el suficiente espacio de libertad para no caer en un monismo litúrgico. La

42 Ibid., 344.

43 Ibid., 345

44 Ibid., 346. También encontramos el texto de 2003: “40 Jahre Konstitution über die heilige Liturgie”; JRGS 11, 695-711. Allí vuelve a insistir en la importancia del concepto “adoración” (*Anbetung*) y de *cultus divinus* en el texto conciliar. Sobre este tema, puede verse C. SEDMAK, “Liturgie und Armutbekämpfung”, R. VODERHOLZER (Hrsg.), *Der Logos-gemäße Gottesdienst. Theologie der Liturgie bei Joseph Ratzinger*, 254-276; R. BERGER, “Erlebte in Joseph Ratzingers Studienzeit. Erinnerungen aus gemeinsamen Tagen”, 83; C. SEDMAK, “Liturgie und Armutbekämpfung”, 267-269.

pluralidad –también litúrgica– ha constituido siempre una riqueza de la Iglesia. Tal vez por esto le sorprendió después al teólogo entonces profesor en Ratisbona el hecho de que, cuando en 1970 se publicó un nuevo misal, a la vez se prohibiera el uso del precedente. "Estaba perplejo –recuerda Ratzinger– ante la prohibición del misal antiguo, pues no había ocurrido nada parecido jamás en la historia de la liturgia"⁴⁵. Era una prohibición inusitada: constituía una novedad histórica en la aplicación de la legislación litúrgica. Sin embargo, en una entrevista concedida a *Communio* en 1977, matizaba del siguiente modo: "Estoy muy contento con el nuevo misal, con la ampliación del *corpus* de oraciones, de los prefacios, de las nuevas plegarias eucarísticas, de los numerosos cánones de la misa para los días laborables, etc., por no decir nada del uso de la lengua vernácula. Pero me parece poco afortunado el que se haya dado la impresión de que se trata de un nuevo libro, en lugar de presentarlo en la unidad de la historia de la Iglesia"⁴⁶.

FIESTA, SACRIFICIO Y SOLEMNIDAD

Será en un libro suyo de 1981 (titulado de modo significativo como *La fiesta de la fe*, publicado por tanto cuando era ya arzobispo de Múnich y Frisinga y cuyo subtítulo lo calificaba como *Ensayo de teología litúrgica*) donde Ratzinger empezará a elaborar una reflexión teórica en torno a un tema pro-

45 *Mi vida*, 123; cf. M. SCHNEIDER, "Zur Erneuerung der Liturgie nach dem II. Vatikanum," 157-160.

"En aquel momento sucedió algo más: se destruyó el antiguo edificio y se construyó otro, si bien con el material con que estaba hecho el antiguo edificio y utilizando también los elementos precedentes. No hay duda de que el nuevo misal [de 1970] comportaba auténticas mejoras en muchos lugares, pero el hecho de que se presentase un edificio nuevo, contrapuesto a aquel que se había formado a lo largo de la historia, pero el hecho de que se presentase un edificio nuevo contrapuesto al que se había formado a lo largo de la historia: que se prohibiese este último y se hiciese aparecer la liturgia de alguna manera no ya como un proceso vital, sino como un producto de la erudición de liturgos y juristas, nos ha producido daños extremadamente graves. Pues se ha difundido la impresión de que la liturgia se "hace", que no es algo que existe antes que nosotros, algo "dado", sino que depende de nuestras decisiones" (*Mi vida*, 123).

46 *La fiesta de la fe*, 118; cf. "Bilan et perspectives", en AA.VV., *Autour de la question liturgique*, 177-183; J. GONZÁLEZ PADRÓS, "Benet XVI i la litúrgia," 88-91; T. ROWLAND, *La fe de Ratzinger*, 228-231; M. SCHNEIDER, "Zur Erneuerung der Liturgie nach dem II. Vatikanum," 145, 155-157.

fundamente vivido y, como estamos viendo, también sufrido. El arranque del libro es de tipo social, saliendo al paso de una posible acusación de evasión y escapismo místico con el que se suele descalificar la dimensión litúrgica y cultural de toda la Iglesia. Eran aquellos los años del marxismo y de la teología de la liberación. “Ante las crisis políticas y sociales de nuestros días y las exigencias morales que estas plantean a los cristianos –escribía ahí–, bien podría parecer secundario ocuparse de problemas como la liturgia y la oración. Pero la pregunta de si reconoceremos las normas morales o si conseguiremos la suficiente fuerza espiritual, necesarias para superar la crisis, no se debe plantear sin considerar al mismo tiempo la cuestión de la adoración”⁴⁷. La energía para la acción social se consigue de este modo a partir de la adoración y de la cercanía con la eucaristía.

Esto no significaba sin embargo que Ratzinger quisiera reducir la liturgia a la celebración eucarística. Aunque sea su momento más importante y principal, existen también otros momentos de encuentro personal con Dios, de manera que se podía combinar lo litúrgico con lo que se suele llamar devocional, aunque su alcance trascienda lo puramente personal. Volvía así a insistir en la importancia de la liturgia de la Palabra y su compatibilidad con la oración personal. “Toda la Biblia es diálogo: por un lado, revelación, palabra y obra de Dios y, por otro, respuesta del hombre que acepta la palabra de Dios y se deja guiar por Él. Suprimir la oración, el diálogo, es como suprimir la Biblia entera”⁴⁸. A Dios se le encuentra –sigue diciendo– y se le trata en la liturgia, en la oración, en la Escritura. Y también en la Iglesia, por lo que añade: “¿Cómo aprendo a rezar?, se preguntaba. La respuesta es clara: con los demás. Rezar siempre incluye un “con”. Aislado y en solitario no se puede rezar a Dios. [...] Insisto: aprendo a rezar al rezar-con-otros, al rezar con

47 *La fiesta de la fe*, 9. Cf. A. NICHOLS, *The theology of Joseph Ratzinger*, 208-211; R. BERGER, “Erlebte in Joseph Ratzingers Studienzeit. Erinnerungen aus gemeinsamen Tagen”, 90. Para este apartado, pues verse también: J.J. FLORES, “Joseph Ratzinger y la liturgia”, 139-148; A.L. LOAYZA, *El culto eucarístico fuera de la Misa en los escritos de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI*, 110-131; C. SEDMAK, “Liturgie und Armutbekämpfung”, R. VODERHOLZER (Hrsg.), *Der Logos-gemäße Gottesdienst. Theologie der Liturgie bei Joseph Ratzinger*, 254-276; M. SCHLOSSER, “... ut fructum redemptionis in nobis iugiter sentiamus. Ein Versuch zum Verhältnis von Liturgie und Kontemplation im Werk Joseph Ratzingers”, 106; B. DOYLE, “Ratzinger on Prayer”, *The Australasian Catholic Record* 86 (2009/3) 328-346.

48 *La fiesta de la fe*, 20.

mi madre [la Iglesia], al aceptar el don de sus palabras"⁴⁹. De este modo se destacaba allí una vez más la dimensión eclesial de toda liturgia y de toda relación personal con Dios.

Por otra parte, y abordando ahora cuestiones más teóricas, en un artículo de 1977 titulado *Forma y contenido de la celebración eucarística*, retomaba la sugerencia guardiniana al hablar de la "forma". Tras una introducción en la que se refería a la conocida polémica entre cena y sacrificio en la eucaristía (también en el siglo XX, con Guardini, Pascher y Jungmann entre otros), Ratzinger establecía un nuevo diagnóstico sobre la aplicación de la reforma litúrgica, en términos parecidos a los ya propuestos con anterioridad. "La falta de claridad en las relaciones entre las esferas dogmática y litúrgica, que siguió presente incluso en el concilio Vaticano II, constituye el problema central de la reforma litúrgica; por este lastre se explican una buena parte de los problemas que nos ocupan desde entonces"⁵⁰. En parte, la reforma litúrgica debe nacer de una recta comprensión dogmática de lo que está actualizando la celebración litúrgica. La ignorancia en este campo lleva a vacío, improvisaciones y manifestaciones más o menos peregrinas.

Tras lo que entraba a la cuestión propuesta: así, uno de los puntos en que había que establecer claridad, consistiría en unir las ya mencionadas dimensiones de cena y sacrificio en la eucaristía. "El elemento formal *eucharistia* tendía un puente hacia las palabras de Jesús en la última cena, en las cuales él había llevado de antemano su muerte en la cruz. [...] Si la forma básica de la misa no se llama "comida", sino *eucharistia*, se conserva la necesaria y fructuosa diferencia entre el ámbito litúrgico (que se ocupa de la forma) y el dogmático; pero ambos no quedan separados, sino que convergen y se influyen mutuamente. Por lo demás, no se excluye el elemento de la comida, porque *eucharistia* es también –pero no solo– bendición de la sagrada Cena; pero el simbolismo de la cena está subordinado a otro mayor"⁵¹. Así, hace una serie de sustanciales matizaciones, al recordar que "la última Cena es la base del contenido dogmático de la eucaristía, pero no su forma litúrgica. Esta no existe aún como realidad cristiana. La Iglesia tuvo que encontrar – cuando la separación de Israel se hizo inevitable– su propia forma, conforme

49 Ibid., 39.

50 Ibid., 47; cf. R. BLÁZQUEZ, "Liturgia y teología en Joseph Ratzinger", 305-307.

51 *La fiesta de la fe*, 49-50.

al sentido de lo que le había sido transmitido. Esto no es decadencia, sino una necesidad inscrita en la naturaleza del proceso"⁵².

La celebración litúrgica constituirá no solo una eología y doxología, sino sobre todo una acción de gracias por el sacrificio ofrecido por Cristo en la cruz y actualizado en cada una de las celebraciones litúrgicas. "La eucaristía cristiana como tal –concluye– no es una simple repetición de la última Cena, que sería irrepetible tal y como fue"⁵³. Propone por tanto el domingo y el día de la resurrección del Señor como "el verdadero lugar interior en el que la eucaristía adquiere su forma cristiana"⁵⁴. Y acaba con una completa y sugerente definición: "*Eucharistia* significa tanto el ofrecimiento de la *communio* –en la que el Señor se hace comida para nosotros– como la entrega de Jesucristo, quien completa su sí trinitario al Padre con el sí de la cruz, al reconciliarse de este modo con el Padre. Entre "comida" y "sacrificio" no hay contradicción: en el nuevo sacrificio del Señor, ambas se hacen inseparables"⁵⁵. Cena y sacrificio, por tanto, a la vez que "fiesta de la resurrección" y alabanza al Padre en el Espíritu; todo esto le daría sentido festivo a la celebración litúrgica, a la vez que seriedad y dramática transcendencia"⁵⁶.

"Cristo murió rezando –añadía un año después–. Antepuso su sí al Padre a la oportunidad política y, por eso, fue crucificado. De esta manera, en la cruz glorificó al Padre, y esa forma de morir fue la que trajo como consecuencia lógica la resurrección. Esto significa que la autorización a la alegría –el sí liberador y victorioso a la vida– se sitúa en la adoración. La cruz, en cuanto adoración, es también "elevación", presencia de la resurrección. Celebrar la fiesta de la resurrección significa sumergirse en la adoración"⁵⁷. De ahí la centralidad e importancia en la vida de la Iglesia de la liturgia como memorial de la pascua del Señor. Esto supone una visión amplia y abierta de lo que supone

52 Ibid., 54-55. El debate entre Joseph Ratzinger y Lothar Lies lo he abordado en *La cena del Señor. La Eucaristía en el diálogo católico-luterano después del Concilio Vaticano II* (Pamplona 2009) 191-192.

53 *La fiesta de la fe*, 59.

54 Cf. *ibid.*, 60. Cf. también "La resurrección, fundamento de la liturgia cristiana" (1985), en *Un canto nuevo para el Señor* (Salamanca 1999) 73-93.

55 *La fiesta de la fe*, 66; cf. también 67-82; J. SPLETT, "Gebet zur ewig allwissenden Allmacht?," 31-33.

56 Esta problemática la he abordado en *La Cena del Señor*, 137-201.

57 *La fiesta de la fe*, 90.

la celebración, para poder evitar así toda interpretación unilateral y monista por ejemplo del concepto de *actuosa participatio*⁵⁸. "La liturgia la componen la palabra y el silencio; los cantos, la alabanza con instrumentos musicales y la imagen; los símbolos y los gestos que corresponden a la palabra"⁵⁹. Esto implica una comprensión profunda de tal participación activa, en la que ha de resultar privilegiada la palabra y la presencia, el canto y los silencios, el lenguaje de los gestos y la interioridad del cristiano⁶⁰.

UN NUEVO MOVIMIENTO LITÚRGICO

Como vemos, en opinión de Ratzinger, la aplicación de la reforma litúrgica en algunos países había dado algunos pasos incluso en contra de lo que él consideraba la misma esencia de la liturgia y del movimiento litúrgico. Por eso hemos de entender en qué consiste la esencia y el espíritu de la liturgia, proponía, para darle verdadera vida a la reforma. Es este un tema que ocupó también las reflexiones del Ratzinger-prefecto. No hemos de olvidar que ha seguido haciendo teología al mismo tiempo que ejercía sus importantes cargos en la curia romana. "He sido profesor durante muchos años –declaraba– y me gusta seguir de cerca el debate teológico lo mejor que puedo. Procuró estar al día, y tengo mi propia opinión sobre la forma de hacer teología que a veces expongo en alguna publicación"⁶¹. A pesar de no tener un evidente valor magisterial, no significa que dichas opiniones no tengan valor alguno. "Las críticas de Ratzinger –afirmaba por su parte Ricardo Blázquez– que deben hacer reflexionar ante las posibles ligerezas, extravagancias y equivocaciones en las celebraciones litúrgicas, proceden de razones teológicas de fondo"⁶². Ratzinger no es un liturgista, pero es evidentemente un profundo

58 Cf. Const. *Sacrosanctum concilium*, sobre la sagrada liturgia, nn. 14-20; 30 s.; 48 s.

59 *La fiesta de la fe*, 98.

60 Cf. *ibid.*, 98-103; sobre la dimensión convivial de la eucaristía, puede verse: A. NICHOLS, *The theology of Joseph Ratzinger*, 219-224; G. GREGUR, "Fleischwerdung des Wortes – Wortwerdung des Fleisches", 65-72; R. BLÁZQUEZ, "Liturgia y teología en Joseph Ratzinger", 314-316.

61 *La sal de la tierra*, 17. Sobre este tema, puede verse: J. GONZÁLEZ PADRÓS, "Benet XVI i la litúrgia", *Temes d'avui* 27 (2008/1) 83-96; R. BLÁZQUEZ, "Liturgia y teología en Joseph Ratzinger", 314-316.

62 *Ibid.*, 301ss.; cf. M. SCHNEIDER, *Zur gegenwärtigen Diskussion um die Liturgie. Eine dogmatis-*

teólogo que puede ofrecer algo de perspectiva y amplitud al debate litúrgico del comienzo del milenio.

Por ejemplo, ya en el conocido libro-entrevista *Informe sobre la fe* (1985), Ratzinger había expresado su preocupación acerca de la liturgia, dada la importancia que esta tiene y por las consecuencias que este descuido podría traer consigo. “Detrás de las diversas maneras de concebir la liturgia hay –como de costumbre– diversas maneras de entender la Iglesia y, por consiguiente, a Dios y a las relaciones del hombre con Él. El tema de la liturgia no es en ningún modo algo marginal: ha sido el concilio quien nos ha recordado que aquí tocamos el corazón de la fe cristiana”⁶³. La liturgia es cosa seria, y requería la atención de un teólogo –pensaba él– que es a la vez prefecto de una congregación que custodia la fe, a pesar de no ser un experto liturgista. Como cristiano y teólogo, denunciaba lo que le parecían algunas desviaciones. “La liturgia no es un show, no es un espectáculo que necesite directores geniales y autores de talento. La liturgia no vive de sorpresas “simpáticas”, de ocurrencias “cautivadoras”, sino de repeticiones solemnes. [...] En la liturgia obra una fuerza, un poder que ni siquiera la Iglesia entera puede arrogarse: lo que en ella se manifiesta es el absolutamente Otro que, a través de la comunidad (la cual no es dueña, sino sierva e instrumento), llega hasta nosotros”⁶⁴.

En otra ocasión –ya algunos años después, en 1992– el cardenal Ratzinger fue algo más explícito, en lo que se refiere a la aplicación de la reforma litúrgica. “Lo que ha ocurrido tras el concilio es algo completamente distinto [al desarrollo natural de la liturgia]: en lugar de una liturgia fruto de un desarrollo continuo, se ha introducido una liturgia prefabricada. Se ha salido de un proceso de crecimiento y devenir para entrar en uno de fabricación. No se ha querido continuar el crecimiento y la maduración orgánica de la que ha existido durante siglos, sino que se la ha sustituido –como si fuera una producción industrial– por una fabricación que es un producto ocasional del momento”⁶⁵. Antes había explicado en qué consiste esta diferencia entre el mo-

che Standortbestimmung und Reflexion über eine mögliche “Reform der Reform” (Köln 2009); H. HOPING, “Kult und Reflexion. Joseph Ratzinger als Liturgiethologe”, 19-25. Sobre este debate en el ámbito de la teología anglicana, puede verse: A. NICHOLS, *The theology of Joseph Ratzinger*, 207, n. 1.

63 *Informe sobre la fe*, 132.

64 *Ibid.*, 139; cf. T. ROWLAND, *La fe de Ratzinger*, 244-245.

65 “Klaus Gamber. L'intrepidité d'un vrai témoin”, XX.

vimiento litúrgico y la renovación litúrgica posconciliar: este trataba de "partir de lo más íntimo de la liturgia", de "descubrir el centro vivo, de penetrar en el tejido de la liturgia propiamente dicha, para que su culminación surgiese de su misma esencia. La reforma litúrgica, en su realización concreta, se ha alejado demasiado de este origen. El resultado no ha sido una reanimación, sino una corrosión. Por una parte, la liturgia se ha convertido en un *show* [como hemos mencionado ya...]. Por otra, existe una conservación de las formas rituales, cuya grandeza siempre impresiona; pero que –llevada al extremo– cristaliza en un aislamiento en las ideas, que al final solo deja tristeza"⁶⁶.

Se trataba así de evitar los dos extremos, tanto de la despreocupación como de la rigidez y el ritualismo. En esto consistía el volver al verdadero espíritu del movimiento litúrgico y de las propuestas conciliares. Se trataba de devolver en la Iglesia el lugar que a la liturgia le corresponde. En un encuentro que tuvo lugar en Francia en 2001, el futuro Benedicto XVI acababa su intervención con un aviso para navegantes y liturgistas. "Una cosa debería resultarnos evidente: la liturgia no es un campo de experimentación para teorías teológicas. En los últimos decenios, se ha pasado demasiado rápido de las ideas de los expertos a la práctica litúrgica, a veces también al margen de la autoridad eclesial, por medio de comisiones que se encargaban de difundir los puntos de consenso de aquel momento, hasta convertirlos prácticamente en leyes de la acción litúrgica. La liturgia tiene su grandeza en lo que es ella misma, y no en lo que nosotros hacemos. Nuestra participación es ciertamente necesaria, pero siempre como un medio para introducirnos en el espíritu de la liturgia, y para servir al que es el verdadero sujeto de la liturgia: Jesucristo"⁶⁷.

3. EL ESPÍRITU DE LA LITURGIA

En cualquier caso, sin lugar a dudas, el libro que más expectativas y réplicas ha suscitado en el tema que nos ocupa ha sido *El espíritu de la liturgia* (2000). Retomaba el título de la famosa obra de Romano Guardini, para realizar así una revisión a fondo de la reforma litúrgica aviada tras el concilio.

⁶⁶ Ibid., XIX.

⁶⁷ "Théologie de la liturgie": en AA.VV., *Autour de la question liturgique*, 29.

“Mi postura no es de oposición –había escrito unos años antes–. Por un lado propongo la defensa de los rasgos esenciales de la reforma contra la radicalización destructora; y, por otro, es una reflexión crítica sobre algunos aspectos. Siempre ha sido así. Una liturgia es un hecho vivo, [y] debe responder a cada momento de la historia. Pero luego se puede descubrir que esa respuesta era superficial, y que ha empeorado la liturgia”⁶⁸. De hecho se ha hablado de un nuevo inicio del movimiento litúrgico: no se trata de volver atrás, sino de retomar los verdaderos orígenes que Ratzinger considera posteriormente olvidados, o por lo menos dejados en un segundo plano⁶⁹. No parece querer proponer sin embargo soluciones concretas. “Al igual que Guardini, tampoco yo pretendo ofrecer investigaciones o discusiones científicas, sino una ayuda a la comprensión de la fe y a su adecuada celebración en la liturgia, que es su forma de expresión central. Si el libro pudiese impulsar algo así como un “movimiento litúrgico”, un movimiento hacia la liturgia que lleve a una celebración adecuada de esta, tanto interna como externamente, se colmaría con creces el deseo que me ha movido a realizar este trabajo”⁷⁰.

UNA TEOLOGÍA LITÚRGICA

Sin embargo, al mismo tiempo ofrece una reflexión sobre la naturaleza y el fin de la liturgia. La primera parte del libro se titula “La esencia de la liturgia” y se ocupa de la dimensión cósmica e histórica de la liturgia. Sería este el “primer círculo” en el que se mueve este libro⁷¹. Para definir la esencia de la liturgia, Ratzinger utilizaba el lenguaje alegórico de los Padres. Recordaba por ejemplo a san Agustín quien afirmaba que, en contraposición a la vida presente, la liturgia no estaba entretejida de exigencia y necesidad, sino por la libertad del don y de la ofrenda. La liturgia sería, por tanto, el desper-

68 *Ser cristiano en la era neopagana* (Madrid 1995) 185.

69 Cf “Per un nuovo inizio del movimento liturgico”: *Trentagiorni* 12 (2000) 48-54.

70 *El espíritu de la liturgia*, 30. Para este apartado, puede verse: J.J. FLORES, “Joseph Ratzinger y la liturgia”, 148-159; A.L. LOAYZA, *El culto eucarístico fuera de la Misa en los escritos de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI*, 143-164; J. ARNOLD, “Nüchterne Trunkenheit in liturgicis – eine evangelische Antwort auf Joseph Ratzingers Theologie der Liturgie”, 82-104.

71 Cf. “Geleitwort zur koreanischen Ausgabe von *Der Geist der Liturgie*”, 54.

tar dentro de nosotros de una verdadera existencia, la apertura a esa prometeda grandeza que no termina de cumplirse del todo en la vida. "De este modo, la liturgia imprimiría también a la vida cotidiana –aparentemente real– el signo de la libertad, rompería las ataduras y haría irrumpir el cielo en la tierra"⁷². El cielo en la tierra: la liturgia de todos los días nos llevaría a participar –ya en la tierra– de la liturgia celestial. Los elementos cósmicos e históricos se fundirán con lo divino por medio de la liturgia. Así, se recordaba la dimensión a la vez cósmica, histórica y escatológica de la liturgia, que nos permitirá salir de este mundo para volver de nuevo a él, una vez que hayamos sido transfigurados por la misma gracia contenida en la acción litúrgica. Por eso esta tiene siempre algo de éxodo y regreso⁷³. La liturgia tendría que ver a su vez con la misma teología de la creación. Esta dimensión cósmica de la celebración litúrgica tiene que ver con el concepto de culto: esta es no *propter Deum*, sino *propter nos et nostram salutem*⁷⁴.

De aquí extrae Ratzinger sus propias consecuencias. La adoración y la forma correcta del culto, de relación con Dios, configura la existencia hu-

72 *El espíritu de la liturgia*, 34.

73 Sobre la dimensión cósmica de la celebración litúrgica, puede verse el análisis exegético a Ex 27,16 que aparece en *ibid.*, 35-43. Véase también J. DRISCOLL, "Joseph Ratzinger and *The Spirit of Liturgy*", 186-188; T. ROWLAND, *La fe de Ratzinger*, 238; M. KUNZLER, "Die kosmische Dimension der Eucharistiefeyer. Zu Fragen ihrer liturgischen Gestalt bei Joseph Ratzinger": en R. VODERHOLZER (Hrsg.), *Der Logos-gemäße Gottesdienst. Theologie der Liturgie bei Joseph Ratzinger*, 172-203. Este autor realiza un detenido recorrido histórico del problema en la teología litúrgica de ámbito alemán y lo pone en relación con cuestiones como la orientación del altar o la presencia del crucifijo en el centro del altar (cf. *ibid.*, 188-203). Puede verse también: O. NUSSBAUM, *Der Standort des Liturgen am christlichen Altar vom dem Jahre 1000. Eine archeologische und liturgiegeschichtlich Untersuchung* (Bonn 1965); L. BOUYER, *Arquitectura y liturgia* (Baracaldo 2000); U.M. LANG, *Volverse hacia el Señor. Orientación en la plegaria litúrgica* (Madrid 2007), donde Ratzinger sigue este desarrollo casi al pie de la letra; J. ARNOLD, "'Nüchterne Trunkenheit in *liturgicis* – eine evangelische Antwort auf Joseph Ratzingers Theologie der Liturgie"; 101-103; R. BLÁZQUEZ, "Liturgia y teología en Joseph Ratzinger", 316-319.

74 *El espíritu de la liturgia*, 182; "Geleitwort zur koreanischen Ausgabe von *Der Geist der Liturgie*"; 54. Este interés por la dimensión cósmica de la liturgia se aprecia en una homilía publicada en 1960, y titulada "Kosmische Liturgie. Ein Predigvorschlag zur ewigen Anbetung"; *Prediger und Kathet* 99 (1960) 48-54; reproducida después en *Mittelungen Institut Papst Benedikt XVI. 2* (2008) 31-35. Puede verse también: J. ARNOLD, "'Nüchterne Trunkenheit in *liturgicis* – eine evangelische Antwort auf Joseph Ratzingers Theologie der Liturgie"; 94-96, donde se afirma que Ratzinger añade a la "teoría del juego" profundidad existencial y calado escatológico (cf. *ibid.*, 96).

mana en este mundo. Y esto es así por el hecho de ir más allá de la vida cotidiana: nos hace partícipes del mundo de Dios, de la forma de la existencia en el "cielo", y hace irrumpir la luz del mundo divino en nuestro mundo. En este sentido, el culto tiene "su carácter de anticipación", esto es, "augura una vida más definitiva y, precisamente por esto, proporciona su medida a la vida presente"⁷⁵. Por otro lado –como vemos–, Ratzinger se refería también a la dimensión cósmica de la liturgia eucarística. Tras establecer un paralelismo con el relato de la creación (Gn 1,1-2,4), concluía afirmando que "la meta del culto y la meta de la creación es la misma: la divinización, [crear] un mundo de libertad y de amor. Con esto aparece lo histórico dentro de lo "cósmico". El cosmos no es una especie de edificio cerrado; no es un continente que gira sobre sí mismo y en el que, a lo sumo, se puede desarrollar la historia. El cosmos mismo es movimiento que parte de un principio y se dirige a una meta. En cierto modo, él mismo es historia"⁷⁶. Dios, el mundo y la historia se entrelazan también en la liturgia, así como cielo y tierra, espacio, tiempo y eternidad confluyen en torno al misterio eucarístico. Cosmos e historia, soteriología y teología de la creación han de estar ambas contenidas en la celebración litúrgica⁷⁷.

75 *El espíritu de la liturgia*, 41.

76 *Ibid.*, 48-49.

77 Cf. *ibid.*, 45-47; cf. G. GREGUR, "Fleischwerdung des Wortes – Wortwerdung des Fleisches", 63-65. "La intención fundamental de la obra –escribiré en el prólogo de sus obras completas– era la de colocar la liturgia por encima de las cuestiones con frecuencia mezquinas sobre esta o aquella forma, en su importante relación que he buscado describir en tres ámbitos que están presentes en todos y cada uno de los temas. Está ante todo la íntima relación entre Antiguo y Nuevo Testamento; sin la relación con la heredad veterotestamentaria la liturgia cristiana es absolutamente incomprensible. El segundo ámbito es la relación con las religiones del mundo. Y se añade en fin el tercer ámbito: el carácter cósmico de la liturgia, que representa algo más que la simple reunión de un círculo más o menos grande de seres humanos; la liturgia es celebrada dentro de la amplitud del cosmos, abraza al mismo tiempo la creación y la historia. Esto es lo que se pretendía con la orientación de la oración: que el Redentor al cual rezamos es también el Creador, y así en la liturgia también está siempre presente el amor por la creación y la responsabilidad en relación a ella. Estaré contento si esta nueva edición de mis escritos litúrgicos puede contribuir a que se vean las grandes perspectivas de nuestra liturgia y colocar en su correspondiente lugar ciertas controversias mezquinas sobre formas exteriores" ("Zum Eröffnungsband meiner Schriften", *Theologie der Liturgie*, JRGS 11, 9).

Como hemos visto, proponía Ratzinger allí semejanzas con el relato del alejamiento del ser humano de Dios, y de su nuevo acercamiento de este hacia el ser humano. Tras el *exitus* de Dios hacia los hombres, el mundo y la historia, viene el retorno de la divinidad hacia sí misma: el *reditus*. En esto consiste la celebración litúrgica: catábasis y anábasis, venir de y volver al Padre. Es lo que hace el Hijo al dirigirse a toda la humanidad. Los Padres lo vieron expresado –recordaba ahí– en la parábola de la oveja perdida. Esta oveja que está enredada en unas zarzas y no encuentra el camino de vuelta, es para ellos una imagen del hombre. El pastor que va a buscarla y la lleva a hombros de vuelta a casa es, para los Padres, el Logos mismo, la Palabra eterna, el sentido eterno que reside en el Hijo de Dios. "De este modo se hace posible el *reditus* que lleva al retorno. Con esto el sacrificio adopta de modo natural la forma de la cruz de Cristo, del amor que se da en la muerte (que nada tiene que ver con la destrucción, sino que es un acto de la nueva creación que devuelve la creación a sí misma). Todo el culto es ahora participación en esta "pascua" de Cristo, en ese "paso" de lo divino a lo humano, de la muerte a la vida, hacia la unidad entre Dios y el hombre"⁷⁸.

El culto actualiza la redención que ha detenido la caída del ser humano y le ha permitido dirigirse de nuevo hacia Dios, tal como estaba dispuesto en la creación, pero de un modo también más pleno. Creación y redención se contienen de igual manera en el momento litúrgico. Lo cósmico ocupa también un lugar importante en la liturgia. Establece además un análisis comparativo con las religiones del mundo, y en especial al judaísmo (serían estos los "núcleos" (*Kreisen*) segundo y tercero respectivamente del libro)⁷⁹. Tras ver los elementos comunes entre lo cristiano y el culto en otras religiones, ilustra Ratzinger la unión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento en la historia de la salvación, entre el culto judío y el cristiano, entre los sa-

78 *El espíritu de la liturgia*, 51; sobre la unidad entre el concepto sacrificio de amor, puede verse: J. DRISCOLL, "Joseph Ratzinger and *The Spirit of Liturgy*," 188-193; G. GREGUR, "Fleischwerdung des Wortes – Wortwerdung des Fleisches," 74-75; C. SEDMAK, "Liturgie und Armutbekämpfung," 275.

79 Cf. *El espíritu de la liturgia*, 68; "Geleitwort zur koreanischen Ausgabe von *Der Geist der Liturgie*," 54. En este último lugar, Ratzinger toma sus distancias de la actitud negativa y exclusivista de Karl Barth (1886-1968) respecto a las religiones del mundo. La liturgia cristiana tendría que ver con el culto tributado a la divinidad en estas religiones, sin reducirse ni disolverse en ellas. Por eso insistirá en la intrínseca unidad entre antiguo y nuevo testamento (cf. *ibid.*, 54-55).

crificios antiguos y el ofrecimiento del Cordero pascual⁸⁰, a la vez que destacaba la novedad de la liturgia cristiana fundamentada en la muerte y resurrección de Cristo. El culto cristiano considera la destrucción del Templo de Jerusalén como definitiva y teológicamente necesaria: su lugar lo ocupa el templo universal del Cristo resucitado, cuyos brazos extendidos en la cruz se abren al mundo para acoger a todos “en un abrazo eterno de amor”. El nuevo templo existe y también el Sacrificio nuevo y definitivo: la humanidad de Jesucristo que se ha abierto en la cruz y en la resurrección; la oración del hombre Jesús que se ha hecho una sola cosa con el diálogo intratrinitario del amor eterno.

“A través de la eucaristía –seguía diciendo–, Jesús introduce a los hombres en esta oración, que es la puerta siempre abierta de la adoración y del sacrificio verdadero, del sacrificio de la Nueva Alianza, del “culto espiritual” (Rm 12,1)”⁸¹. Por eso las iglesias cristianas serán la plenitud del templo del Sacrificio y de la sinagoga donde se proclamaba la Palabra. Para Ratzinger resulta importante esta unión entre antigua y nueva alianza, a la vez que reconocer la fundamentación antropológica del culto cristiano, en paralelismo también con otras religiones⁸². De igual manera, el culto cristiano implica universalidad. “Es el culto del cielo abierto. Jamás es tan solo el acontecimiento de una comunidad que se encuentra en un lugar determinado. Celebrar la eucaristía significa, más bien, introducirse en la adoración a Dios que abarca el cielo y la tierra, y que se ha abierto mediante la cruz y la resurrección. La liturgia cristiana nunca es la iniciativa de un grupo determinado, de un círculo concreto, o incluso de una Iglesia local. La humanidad que sale al encuentro de Cristo, se encuentra con Cristo que sale a su vez a su encuentro”⁸³. Cristo se encontrará de este modo en el origen, el centro y la cumbre de la celebración.

Las consecuencias de todo este desarrollo teórico resultaban claras para el cardenal Ratzinger. “De aquí habrá que considerar el concepto paulino de *logiké latreía*, del culto espiritual, como la fórmula más adecuada para expresar

80 Se ofrecen análisis de Lv 26, Ex 12, 1 Sm 15,22, en *ibid.*, 56-71; J. DRISCOLL, “Joseph Ratzinger and *The Spirit of Liturgy*”, 183-184.

81 *El espíritu de la liturgia*, 69; cf. “Théologie de la liturgie”, 24-25.

82 Cf. J. DRISCOLL, “Joseph Ratzinger and *The Spirit of Liturgy*”, 183-184.

83 *El espíritu de la liturgia*, 70.

la forma esencial de la liturgia cristiana⁸⁴. La liturgia será "el culto conforme al *logos*", en el que se combinan no solo lo emocional, sino también lo racional, lo espiritual y, sobre todo, lo cristológico y logocéntrico⁸⁵. En este concepto confluyen el movimiento espiritual del Antiguo Testamento, así como los procesos de las purificaciones interiores de al historia de las religiones: la búsqueda humana y la respuesta divina. El *logos* de la creación, el *logos* en el hombre, se encuentran con el verdadero *Logos* hecho hombre, el Hijo. "Si la palabra "eucaristía" hace referencia a la adoración (es decir, a la forma universal de la adoración que tiene lugar en la encarnación, la cruz y la resurrección de Cristo), sí puede servir como idea-síntesis la *logiké latreía* y, por ello, puede servir esta como una acertada definición de la liturgia cristiana⁸⁶. Creación, redención, adoración y celebración se encontrarían unidas por medio del *logos* y la *logiké latreía*. "En el principio era el *Logos*..." (Jn 1,1).

Después se ofrecen además –en la segunda parte del libro– unos interesantes desarrollos en torno al espacio, el tiempo, la forma y el arte en la liturgia⁸⁷; más debatidas han sido sin embargo algunas propuestas más concretas en estas páginas⁸⁸. Aquí nos encontramos con el último núcleo temático –tal

84 Cf. G. GREGUR, "Fleischwerdung des Wortes – Wortwerdung des Fleisches"; 69-72; J. DRISCOLL, "Joseph Ratzinger and *The Spirit of Liturgy*"; 191-193.

85 Cf. *El espíritu de la liturgia*, 55-65. Sobre la teología del *logos* en Joseph Ratzinger, véase: P. BLANCO, "Logos. Joseph Ratzinger y la historia de una palabra": *Límite* 14 (2006/1) 57-86. Sobre el concepto de *logiké latreia* como alternativa a ciertas constantes de la teología litúrgica posconciliar, puede verse: G.L. MÜLLER, "Logiké latreia – logoshafter gottesdienst"; 53-58; J. ARNOLD, "Nüchterne Trunkenheit in *liturgicis* – eine evangelische Antwort auf Joseph Ratzingers Theologie der Liturgie"; *ibid.*, 83-91; G. BRÜSKE, "Spiel oder Anbetung? Romano Guardini und Joseph Ratzinger über den Sinn der Liturgie"; 98, 100-103; M. SCHNEIDER, "Zur Erneuerung der Liturgie nach dem II. Vatikanum"; 146-152.

86 *El espíritu de la liturgia*, 70-71; cf. también 54, 66-67; J. ARNOLD, "Nüchterne Trunkenheit in *liturgicis* – eine evangelische Antwort auf Joseph Ratzingers Theologie der Liturgie"; 83-89.

87 Un interesante desarrollo de estas ideas –con interesantes aportaciones originales– se encuentra en J.M. GUTIÉRREZ-MARTÍN, *Belleza y misterio. La liturgia, vida de la Iglesia* (Pamplona 2006) 127-165.

88 Las afirmaciones contenidas en este libro fueron respondidas por R. FALSINI, "Canone a voce bassa e verso Oriente? Risposta a Ratzinger", *Vita Pastorale*, 4 (2001) 47-48; *id.*, "L'orientamento di chiese, altare e preghiera": *Vita Pastorale* 5 (2001) 50-51. También P.-M. GY, "L'Esprit de la Liturgie du Cardinal Ratzinger est-il fidèle au Concilie, ou en réaction contre?": *La Maison Dieu* 229 (2002) 173-175. El cardenal respondería, en el número siguiente de *La Maison Dieu*: "L'Es-

vez el más controvertido—, en el que aborda una confrontación entre las liturgias de oriente y occidente, así como la aplicación de la reforma litúrgica tras el concilio Vaticano II⁸⁹. González de Cardedal ofrecía una valoración provisional de estas propuestas: “Las afirmaciones de Ratzinger en esta materia han sido incisivas y decisivas, hasta resultar polémicas. Algunas de ellas necesitarán una investigación histórica y una reflexión sistemática ulteriores. Sin embargo, siempre ha puesto los problemas de fondo en la luz que necesitaban”⁹⁰. El tiempo dirá. Nichols, por su parte, resumía el núcleo de la teología litúrgica del prefecto del siguiente modo: “Ratzinger va en busca de sugerencias en los escritos de Romano Guardini, uno de los fundadores del movimiento litúrgico. Guardini insistía en que la visión católica de la liturgia está unida a la idea de que, a pesar de la fragilidad humana en la Iglesia —a veces muy evidente—, continúa estando presente en ella el Señor encarnado. Si no se cae en la cuenta de que en la Iglesia está Cristo en medio de nosotros, no puede haber verdadera liturgia. La liturgia, en efecto, no es la simple evocación del triunfo pascual, sino su misma *presencia real* y, por tanto, la participación al diálogo divino entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”⁹¹.

MARTA Y MARÍA

En un encuentro que tuvo lugar en la abadía benedictina de Notre-Dame de Fontgombault (Bourges, Francia) en julio de 2001, el cardenal Ratzinger volvía a exponer sus ideas teológicas, tras el intenso debate propiciado por su último libro sobre la liturgia. Allí hacía referencia a la discusión en torno

prit de la liturgie ou la fidelité au Concile: Réponse au Père Gy”: *La Maison Dieu* 230 (2002) 114-120; R. ARNAU-GARCÍA, “Leyendo al cardenal Ratzinger. Nota sobre *El espíritu de la liturgia. Una introducción*”: *Anales valentinos* 54 (2001) 399-407; P. FARNÉS, “Una Obra importante sobre la liturgia que debe leerse en su verdadero contexto”: *Phase* 247 (2002) 55-76; y su respuesta: “Respuesta del cardenal Joseph Ratzinger a Pere Farnés”: *Phase* 252 (2002) 509-514; O. BAUER, “Lettre ouverte à propos de l’Esprit de la liturgie, ouvrage du Cardinal Joseph Ratzinger”: *Revue de Théologie et de Philosophie* 135 (2003), 241-251; J. DRISCOLL, “Joseph Ratzinger and *The Spirit of Liturgy*”: *PATH* 6 (2007/1) 183-198; cf. JRGS 11, 627-723.

89 Cf. “Geleitwort zur koreanischen Ausgabe von *Der Geist der Liturgie*”, 55.

90 O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Introducción” a la edición española de *El espíritu de la liturgia*, 22.

91 A. NICHOLS, *Joseph Ratzinger* (Cinisello-Balsamo 1997) 228.

al aspecto sacrificial de la misa⁹², en la que influía –además de las ideas de Lutero y los reformadores– “las viejas posturas del Siglo de las Luces: la acusación de magia y paganismo, la oposición entre culto y ministerio de la palabra, rito y *ethos*, y la concepción del cristianismo como liberado del culto e integrado en el mundo profano”⁹³. Rehuendo sin embargo toda fácil polémica, el cardenal Ratzinger sentaba las bases al recordar la necesidad de acudir a los textos bíblicos dentro del marco interpretativo que ofrece la tradición y la misma Iglesia⁹⁴. De esta manera volvía a hacer mención de la dimensión sacrificial y expiatoria de la pascua judía expuesta en Ex 12 y 14. Frente a ciertos ataques que se habían dirigido contra cierta aplicación de la reforma litúrgica (a la que acusaban de olvidarse de la dimensión sacrificial de la liturgia eucarística), Ratzinger añadía de modo concluyente con una imagen que nos resulta familiar: “La teología de la pascua es una teología de la redención, una liturgia del sacrificio expiatorio. El pastor se ha convertido en cordero. La visión del cordero –que se remite a la historia de Isaac– enredado en las zarzas y que redime al hijo, se ha convertido en una gran verdad: el Señor se ha hecho víctima; él se deja apresar y sacrificar, para redimirnos a nosotros”⁹⁵.

La dimensión sacrificial ha de estar íntimamente unida a la concepción de la eucaristía como cena, comida y “fiesta de la resurrección”. La conclusión se muestra pues clara en este sentido: “La nueva pascua, cristiana, resulta sin duda interpretada en los relatos de la cena como un acontecimiento sacrificial; y basándose en las palabras de la cena, la Iglesia naciente supo que la cruz era un sacrificio, pues la cena sería un gesto vacío sin la realidad de la cruz y la resurrección, que ha sido anticipado y ofrecido de un modo asequible en su contenido interior por todos los tiempos”⁹⁶. Por otra parte, es necesario recordar que el amor está en el centro de este sacrificio, tal como recordó ya san Agustín⁹⁷. Lo que une la cena, con la cruz y la resurrección es precisamente

92 Cf. “Théologie de la liturgie”: en AA.VV., *Autour de la question liturgique*, 14-17.

93 Ibid., 14-15.

94 Cf. *ibid.*, 17-19.

95 Ibid., 21. El tema ya había sido abordado con términos parecidos en: “Ist die Eucharistie ein Opfer?”: *Concilium* 3 (1967) 299-304; traducción en castellano en: *Concilium* 24 (1967) 72-85.

Puede verse también R. BLÁZQUEZ, “Liturgia y teología en Joseph Ratzinger”, 307-313.

96 “Théologie de la liturgie”, 20.

97 Cf. *De Civitate Dei* X, 5-6; PL 61,281-284.

ese acto infinito de entrega. El resultado de esa suprema donación es “una transformación, una conformación del hombre a Dios, por medio de la *theosis*, dirían los Padres. Este consiste –por decirlo en términos modernos– en la “abolición de la diferencia”, en la unión entre Dios y el hombre, entre Dios y la creación: “Dios todo en todos” (1 Co 15,28)”⁹⁸. Entonces se obra la santificación del cristiano. Pero esa unión no implica sin embargo una renuncia a lo finito y material, sino su transformación y santificación. Todo esto es el resultado de “la grandeza de un Dios que se nos da en la eucaristía”⁹⁹.

Más adelante se volvía a referir Ratzinger a la adoración y a la *logiké latreía* como núcleos esenciales de nuestra actitud frente a la liturgia, lo cual –insistía– no supone reducir el cristianismo a moralismo, pues ambos (palabra y sacrificio) están íntimamente unidos, a la vez que nos llevan a la unión con Dios¹⁰⁰. Vida, culto y acción divina se presentan íntimamente unidos. “Hay verdadero sacrificio, que nos transforma a todos en sacrificio –es decir, que nos une a Dios y hace de nosotros seres conformados con Dios– al estar fundamentado sin duda alguna en un evento histórico. Sin embargo, no se constituye como algo acontecido en el pasado; por el contrario, él se hace contemporáneo y cercano a nosotros por medio de la comunidad de la Iglesia creyente y orante, por medio del sacramento: he aquí lo que significa “el sacrificio de la misa”¹⁰¹. Es el memorial de la pascua del Señor. Sin embargo, el cardenal que cuatro años después iba a ser elegido papa quería acabar su intervención en esa abadía francesa de modo concreto, al centrarse en Cristo como “sujeto de la liturgia”. Volvía entonces a su teología del *logos*. “Teología de la liturgia no significa otra cosa que el Logos mismo nos habla; pero no solamente nos habla, sino que él viene con su cuerpo y su alma, su carne y su sangre, su divinidad y su humanidad, para unirnos a él y hacernos un solo ‘cuerpo’”¹⁰². El Logos encarnado, Cristo mismo constituye el centro de la liturgia y de toda la vida de la Iglesia.

La prioridad de la acción de Dios y de la adoración en la acción litúrgica constituyen unos puntos de partida irrenunciables de toda teología de

98 “Théologie de la liturgie”, 22-23.

99 *Ibid.*, 24.

100 Cf. *ibid.*, 26-28.

101 *Ibid.*, 27.

102 *Ibid.*, 28.

la liturgia, según Ratzinger. De la teoría se pasó a la práctica, a la acción litúrgica. En la homilía pronunciada en la celebración que daba inicio a esos encuentros en Fotgombault, al hilo del episodio evangélico de Marta y María, recordaba el entonces cardenal que a veces en la Iglesia nos ocupamos de modo prioritario de las "cosas exteriores": reuniones, comisiones, discusiones, decisiones, papeles... Por el contrario, invitaba más bien a dirigirnos hacia lo esencial e interior. Es la actitud de María, la hermana de Lázaro (cf. Lc 10,38-42; Jn 11,17-35; Jn 12,1-8). "Si la liturgia no tiene la dimensión de María, la dimensión contemplativa, de estar sin más sentados a los pies del Señor, falta lo esencial; por el contrario, si la liturgia es de verdad, en este sentido, "marial", es decir, que sepa estar a los pies del Señor [...], entonces es cuando llega ese aire purificador que limpia este mundo. [...] Marta ofrece lo bueno, los dones que tiene en casa; y María le ofrece su escucha, su disponibilidad profunda y, al final, el Señor no solo le da su Palabra, sino que se da él mismo. Esto es lo esencial de la liturgia: nosotros ofrecemos nuestros pobres dones y él nos ofrece el Don más necesario: su cuerpo y su sangre; y con su cuerpo y su sangre, la vida eterna, el reino de Dios, la redención"¹⁰³.

103 "Les figures de Marie et de Marthe": en AA.VV., *Autour de la question liturgique*, 9.